

***¡ESTAFEN!* ESTADO, DINERO Y VIOLENCIA SIMULADA**

ARTICULO

Guevara, Martina

(CONICET,IIGG)

guevaramartina@gmail.com

Material original autorizado para su primera publicación en la Revista Académica Hologramática

Resumen: Este artículo propone una lectura crítica de *¡Estafen!* de Juan Filloy, uno de los autores más prolíficos y menos estudiados de la literatura argentina con el fin de contribuir también al examen de un período poco estudiado por la crítica literaria (1930 a 1943). El artículo recorrerá tópicos específicos - democracia, Estado, nación, fraude, dinero, evasión- abocándose en las construcciones identitarias con los que la prosa de esta novela conjura los vacíos de su época y dialoga con parte de literatura del momento. Concluiremos que, en Filloy, la adulteración del lenguaje configura un nuevo estilo que se sostiene en una trama donde la falsificación del dinero permite fundar una nueva sociedad.

Palabras clave: Filloy, fraude, Nación.

Abstract: In this article, we propose a reading of the novel *¡Estafen!* of Juan Filloy, who is considered one of the more prolific writers of Argentina and nevertheless one of the less analysed. This way, we also want to collaborate with a period (1930-1943) few examined by literary studies. We will scrutinise some specific topics -State, Nation, fraud, money, evasion- paying attention in the ways that the novel is able to conjure the emptiness of its time and how it dialogues with the literature of the period. In conclusion, in Filloy, the adulteration of language sets a new style that stands on a plot where counterfeit money can establish a new society

Key words: Filloy, fraud, Nation.

Quizás el verdadero crimen del estafador no sea el robar dinero a sus víctimas sino el despojarnos a todos nosotros de la creencia de que las maneras y la apariencia de clase media pueden ser mantenidas sólo por gente de clase media. Un profesional desengañado puede ser cínicamente hostil a la relación de servicio que sus clientes esperan que él les ofrezca; el estafador está en posición de abarcar a todo el mundo «legítimo» en este desprecio. (Goffman, 1993,p.30)

Introducción

El cercenamiento de un período de la literatura argentina y la paradoja con que la crítica ha terminado por definir a uno de sus escritores se entrecruzan en este trabajo. La producción literaria de gran parte del denominado por la nueva historiografía período de entreguerras quedó por la crítica tradicional relegada frente al análisis del ensayo de interpretación nacional. Se soterró, de esta forma y como explica María Teresa Gramuglio, la importante transformación de los géneros sucedida entre 1930 a 1943 al resumirla como una etapa encerrada entre las

vanguardias de los 20 y la literatura fantástica de los 40 (seguida luego el boom de finales de los 50 y los 60). En ese período, se generan a la vez los primeros trabajos del escritor definido como uno de los más prolíficos aunque menos estudiados de la literatura argentina: Juan Filloy¹. Nos proponemos en este trabajo cuanto menos mitigar ambas afirmaciones intentando que un breve análisis de *¡Estafen!* de Filloy funcione también como disparador de la desmistificación del contexto literario que acompaña a esta novela.

Filloy publica ¡Estafen! en 1932. José Félix Uriburu, luego del fracaso en las elecciones que dieron por ganador al radicalismo en la provincia de Buenos Aires en 1931, vio perdidas sus aspiraciones de un gobierno corporativo. Agustín P. Justo obtiene, entonces, la presidencia de la nación en los comicios electorales gracias al apoyo de la Concordancia (alianza entre el Partido Demócrata Nacional, la Unión Cívica Radical Antipersonalista y el Partido Socialista Independiente para derrotar a la Alianza Civil formada por el Partido Demócrata Progresista y el Partido Socialista), pero con la impugnación de la candidatura de Marcelo T. de Alvear y la abstención del radicalismo; y si bien durante su mandato se mantuvo la estructura institucional a la que Uriburu, por otro lado, “instaba a la ciudadanía a constituir una nueva agrupación con carácter nacional” (Halperin Donghi, 2007, p. 47), la democracia perduró mediante el fraude. Las contradicciones y el simulacro de una continuidad democrática que, en los hechos, se había perdido por muchos años para la Argentina el 6 de septiembre de 1930 permiten naturalmente que la falsedad, el fraude, como sostiene por ejemplo Gerardo Tipitto (cfr. 2007), activen lecturas en clave de crítica política para la novela de Filloy. Sin embargo, habrá que determinar el alcance de este código de lectura que, queremos sustentar, supera el hecho de que la actividad del protagonista sea la de estafador, o a “la denuncia a la red de componendas que sostiene una justicia ineficiente y corrupta” (Tipitto, 2007, p. 112). O, por lo menos, deben interpelarnos los

momentos en que la estafa sobrepasa la analogía para convertirse en el vector del socavamiento - literario- de un régimen político fraudulento.

El argumento de la novela puede describirse en pocas líneas. El Estafador, un hombre cuyo delito avanza metonímicamente sobre su nombre, es encarcelado por un crimen que efectivamente cometió. Los diversos planes de escape en los que juega un rol fundamental la mentira construyen la trama de la novela y permiten que el personaje interactúe con distintos representantes de la sociedad -jueces, linyeras, funcionarios, curas, homosexuales, guardiacárceles, militantes, campesinos- motivando reflexiones sobre cada uno de ellos. La prisión y sus entornos lógicamente inmediatos como la comisaría y el juzgado encierran la acción a la vez que refractan el crimen del protagonista. En primera instancia, la corrupción del régimen que retiene al Estafador encarcelado se explicita en el trato diferenciado que hacia él se genera dentro de la cárcel. El manejo de dinero producto del crimen no sólo lo habilita a sostener la necesidad vital de la coima -por diez pesos que le da al cabo, consigue un colchón y un catre; por un alfiler de corbatas, unas naranjas-, sino que, con propinas desmedidas y precios desorbitantes - doscientos pesos para cama y colchón ; ciento cincuenta pesos para comidaⁱⁱ - le permite falsificar un estatus social con el poderío suficiente para manejar de forma indiferente lo que para otros- entre ellos los oficiales y los jerárquicos policíacos- representa su modo de subsistencia. También, y con la misma transparencia, la corrupción del sistema carcelario se grafica en las malversaciones de fondos por parte de sus dirigentes, que el Estafador, gracias a los gajes de su oficio y a su experiencia como empleado bancario (actividades que la novela busca evidentemente asimilarⁱⁱⁱ) descubre. La equiparación moral entre carceleros y carcelarios denuncia automáticamente el cinismo y la hipocresía de un régimen represivo incapaz de sostenerse en una superioridad moral. Crítica que, de manera directa, afecta los cimientos del Estado.

Si la superioridad moral es inexistente en el ejercicio de sus aparatos represivos, poca es la potestad que representa el Estado para la legitimación del uso de la violencia. El Estado, a lo largo de la obra, se describe contrario al interés del individuo y no precisamente en pos de un beneficio común:

Lo que afectó hondamente al Estafador fue la posición irreductible del Jefe^{iv}. Representaba a maravilla la «razón de estado», que pugna siempre, bien o mal, contra la razón individual; la razón de estado que emerge como instinto social y zahiere cuando le place todo derecho y todas las Ligas de Derechos del Hombre”(1978,p.21).

“El orden...”, se señala en indirecto libre, “implica un castigo, una coerción molesta al instinto y a la razón. Ahí estaban los gendarmes para probarlo” (1978,p.48). Y en referencia a los presos se advierte: “en ellos se ensaña el derecho de castigar y las medidas de seguridad, poniendo al hambre y la falta de trabajo como si fueran actividades delictivas. Pero son sufridos ¡pobres conejitos de las experimentaciones criminológicas!” (1978,p.68). La oposición entre Estado e Individuo trasciende de esta forma el marco del ámbito judicial y carcelario y supera, además, la construcción crítica a partir de la hipocresía. No se trata simplemente de una equiparación entre el estafador y quien lo castiga desde donde se traza la denuncia, sino que el fraude del Estado invalida la acepción de crimen para el accionar del Estafador. El Estafador comparte sus ganancias con otros reclusos o con policías que se encuentran en su misma o peor situación social^v y aunque, en primer lugar, este accionar lo beneficia y, como vimos, lo acoraza, otra gran parte de sus *ingresos* son distribuidos tan desinteresada como criteriosamente (una vez que llega a la cárcel el personaje del linyera decide brindarle una comida extra quitándole este beneficio al personaje del anarquista a quien ya no le hace tanta falta). Por el contrario, la prisión y la institución judicial que se encarga de completar sus vacantes funcionan como sostén de la desigualdad social existente: “Los miserables están cansados ya con la marca de fábrica de la

honestidad, que le pegaron los que conviven y convivieron explotando su dolor. Más detrimento ya repugna” (1978,p.264). Y más adelante: “Es menester tener confianza en una justicia próxima y definitiva. Los que trabajan como yo en tal sentido, desesperan de la apariencia igualitaria de la democracia; porque en ella domina un orden capitalista en que cada peso representa un voto” (1978,p.265) .

La democracia se vuelve en la novela una ilusión y la crítica ahí guarda relación con algo más que el contexto argentino. La discusión de la democracia como régimen político válido y el afianzamiento de vertientes políticas alternativas desde el comunismo hasta el fascismo fue un fenómeno mundial que no era ajeno a la Argentina y tampoco a su literatura.^{vi} Las justificaciones que de su sociedad secreta realiza el Astrólogo en *Los siete locos* y, sobre todo, *Los Lanzallamas* son el ejemplo por antonomasia de esto^{vii} y permiten ser pensadas como parte de los antecedentes de las argumentaciones del estafador de Filloy. Comparemos dos extractos:

que en los tiempos de inquietud las autoridades de los gobiernos capitalistas, para justificar las iniquidades que cometen en nombre del Capital, persiguen a todos los elementos de oposición, tachándolos de comunistas y perturbadores. Yo especulo entonces sobre el capital del capitalismo, como otros sobre el sudor del proletario. Pero hay una diferencia grave: ¡mi especulación no es una forma lícita de robar! La justicia, hecha a medida por la casta empingorotada, dogmáticamente así lo declara. (Arlt, *Los Lanzallamas*,1991,p. 263).

Los pobres no entenderán el espíritu de las leyes sino cuando, superadas las hambres tróficas, las hambres orgánicas, las hambres totales, sepan la delicia de dinde aux truffes y el encanto de la fricasée de poulets...Entonces, la igualdad de vientres repletos dibujará en ellos la curva de la felicidad (Filloy, 1978,p.65) / Los miserables están cansados ya

con la marca de fábrica de la honestidad, que le pagaron los que conviven y convivieron explotando su dolor (Fillooy, 1978,p. 264)

Aunque los extractos de Arlt funcionan como articuladores delirantes de configuraciones históricas de su momento, frente a la formalización lógica en carácter de denuncia que se lee en los fragmentos de *¡Estafen!*, en ambos autores, la falsedad del Estado habilita al crimen como forma de defensa.

La desigualdad social es la evidencia más fuerte de que la democracia es un simulacro, pero además el crimen que se legitima en la disrupción de ese orden implica, tanto en Arlt como en Fillooy, el olvido momentáneo de su situación social. Al igual que Erdoesaín, protagonista de las dos novelas citadas de Arlt, el Estafador fantasea con un estatus que su condición social^{viii} le impide y cuya consecuencia inmediata es el derrumbamiento frente a la realidad. Los vaivenes entre la evasión imaginaria y la caída humillante (cfr. Masotta, 2008) recorren ambas tramas. “Y se imaginaba la felicidad que purificaría su vida, si tal imposible aconteciera, pero era más fácil detener la tierra en su marcha que realizar tal absurdo. (...)Y de pronto un horror más terrible que los otros horrores le destornillaban la conciencia” (Arlt,2009,p.167); en *¡Estafen!* se lee la reflexión siguiente:

“era una especie de «frase clave», que sostenía enhiesta la construcción de realidades y paradojas de su vida. Sin ella, las columnas de su astucia no habrían resistido la enorme bóveda que era su espíritu. Sin ella hubiera caído en escombros en la ordinariez ciudadana. Y sería uno de los tantos que cojean entre sus propias ruinas” (p.44).

Es factible postular, entonces, que la humillación del pequeño-burgués, el sentirse próximo a la caída inminente en la pobreza sabiendo imposible la ascensión a clases más elevadas, caracteriza también la narrativa de Fillooy y se atiza en la crisis económica mundial y particularmente

argentina^{ix}. La crueldad del contexto se ilustra en que la cárcel resulta una versión almidonada de lo que sucede en la calle: el personaje del linyera prefiere permanecer en la cárcel que abandonar la posibilidad de tener techo y comida. Porque, en *¡Estafen!*, el fraude político es sólo la faceta más clara del fraude económico que lo permite; de hecho, la alusión más explícita al gobierno de facto en el que se contextúa la escritura se realiza respecto a sus medidas económicas: “la función social del delito es más provechosa de lo que se cree...Son como los empréstitos forzosos que compelen la circulación del numerario, libertando en beneficio de la colectividad el oro oprimido por las peores pasiones (12)”. Se debe recordar que a partir de noviembre de 1931 la comisión de control de cambios pasó a centralizar todas las operaciones de divisas fijando la tasa de cambio para las realizadas con el exterior. Los exportadores debían depositar sus acreencias en moneda extranjera en bancos especialmente autorizados, y la Comisión distribuía esas divisas según un orden de prioridades .

Visto lo anterior, es posible afirmar que la clave de lectura que tiene como eje el oficio del protagonista estaría incompleta si no contemplase el objeto principal del crimen: el dinero. La afirmación de Ricardo Piglia sobre Arlt en *La Argentina en Pedazos* puede ser perfectamente aplicable a Filloy: “el dinero, podría decir Arlt, es el mejor novelista del mundo: convierte en destino la vida de los hombres” (p.124). En efecto, la “plata” también en *¡Estafen!* recorre el texto, son sus transacciones las que habilitan la interacción humana que genera el desarrollo de la trama. La adulteración de un cheque lo hace ingresar a la cárcel; en el encierro, la posesión de divisas le deja pagar el telegrama que, a su vez, le permite fingir sus contactos en el poder y su pertenencia a una clase social elevada. Es también el dinero lo que le otorga la complicidad de su madre para reforzar estas artimañas^x y su dilapidación, como señalamos, lo que acompaña la construcción de su falso estatus. Operación doble que le otorga tanto la amistad con otros

reclusos como la confianza del personal jerárquico. Y que lo lleva, a la vez, a planear en simultaneo -gracias también a su financiamiento- una fuga con sus compañeros y a ser colocado en un puesto administrativo que le permite consultar los libros de contabilidad para, finalmente, descubrir el desfalco capaz de garantizarle su liberación. La decisión última y fatídica de serle leal a los reclusos frente efectivizar su propia excarcelación a través de la extorsión y que le otorga, para concluir, a la exclamación que da lugar al título su carácter combativo^{xi} es producto de esta bifurcación en la trama impulsada por el dinero. A modo simbólico, al reemplazo del delito como nombre del protagonista, se suma el recurso de ser llamado también por un número: el recluso “14 Pabellón 3”(p.109). Nombre, como reflexiona el protagonista, “en francés, significa número”(p.109).

Crisis y fraude. Fraude de las democracias por no asegurar el bienestar económico de toda su población, gobierno fraudulento impulsado por una crisis. El dinero, a su vez, como forma de resquebrajamiento de las democracias fraudulentas, pero, en concordancia con la serie de contradicciones que le dan su carácter a la prosa de Filloy, es en la ficción de su posesión. Como señalamos, su uso disruptivo suma a la redistribución el despilfarro y este, debemos añadir ahora, sobrepasa la función de disfraz del Estafador. Hay una relación que parece intuir el Estafador entre la acumulación y la crisis económica^{xii}:

Tenía una tesis propia y la seguía con orgullo. Estimaba que el que junta más dinero es el que más debe. Quien tal hace, acapara por especulación, suerte o astucia un fondo que pertenece a los demás; un fondo que debiera estar circulando; un fondo que ha dejado manos vacías en la miseria o manos exangües en la privación. Allí, en esas capas de infortunio, están los acreedores verdaderos, los acreedores incógnitos, que el derecho actual repudia, ¡pero un día cercano han de cobrarse! Se jactaba de ser un precursor. No hacía más que aplicar un coeficiente noble a la astucia: apropiarse de ese fondo para

repartirlo de nuevo. Cobrador anticipado, según su tesis, difundía “lo cobrado” con prodigalidad, adelantándose al desmoronamiento de la riqueza de tales “deudores” por la herencia, el despilfarro o la revolución. (82)

Es interesante notar la coincidencia con el cambio de paradigma económico que acontece en esos años. Si bien, como advierten Gerchunoff y Llach, “la nueva receta keynesiana de compensar la caída del gasto privado con un aumento de las compras gubernamentales no tuvo, en los tempranos años 30, mayor predicamento”(2003,p.121), ya que las ideas de Keynes fueron adoptadas a partir de la recesión norteamericana de 1937-1938, es posible leer en esa cita el clima que prefiguran esos cambios. El dinero es sólo útil en la destrucción, en el despilfarro; construcción y destrucción, en la novela se acompañan: “¡Estafen! ¡Estafen!...Sólo así, tras el derrumbe de las fortunas, sobre el escombros de la iniquidad, marcharemos como quería Hugo, en un solo e inmenso movimiento de ascensión hacia la luz” (p.265). Porque además, y como también recordará Piglia analizando la obra de Arlt ese “objeto mágico, ese papel que acredita el Estado es el signo vacío del poder absoluto” (p.124),el dinero, es para el Estafador en sí mismo falso: “lo cierto es que el dinero- a no ser en donde corre en discos de oro, plata níquel, etc- no tiene ningún valor material. Bástale simbolizar la potestad del Estado, imponiendo en la convivencia nacional la unidad de su fuerza adquisitiva. Omito señalar sus oscilaciones (p.76)”. La ruptura con el patrón oro a escala global a partir del crack financiero de 1929 y que en la Argentina se aplicaría de manera definitiva ese mismo año hace perder al dinero su sustento material y lo vuelve, en pocos años, producto de una convención, puro significante.

Como ha señalado la crítica, la violencia de la prosa de Arlt, sobre todo en *Los lanzallamas*^{xiii}, guarda vinculación con la violencia de los acontecimientos narrados en la ficción y con la violencia de su contexto sociopolítico. Por su parte, la serie de falsedades relacionadas, como vimos, con el contexto, que van desde el acto delictivo hasta la caracterización del dinero,

que transitan además, por la constitución de personajes como el del “invertido”^{xiv} y que penetran en la psiquis evasiva del protagonista en *¡Estafen!*, permiten trazar su continuidad con la construcción de su prosa. Las oposiciones constantes y las palíndromas parecen ser más que un gesto arcaizante: implican en sí mismas el ensombrecimiento del sentido aparente, la pérdida de su transparencia, la duda sobre la posibilidad de una continuidad lineal en el texto.^{xv} Resumiendo, buscan el derrumbamiento de los esquemas de verdad constituidos a partir de la conformación de un nuevo estilo: “En diversas ocasiones había experimentado la delicia de esta burla al léxico”(113). Después de todo, el mismo personaje que escribe las 41 palíndromas, no es otro que el que redacta la falsa carta de renuncia del Secretario del Juzgado del Crimen, que le permite extorsionar a los funcionarios corruptos y con la que, si no fuera por las propias dualidades del personaje, podría haber obtenido su libertad.

En la relación entre la violencia opresiva del contexto y la configuración de la prosa de cada uno de estos autores, pude marcarse la división más clara entre Arlt y Filloy. A diferencia de Arlt, para Filloy la violencia es dominio del capitalismo y del Estado y régimen que este funda. La violencia empleada en su contra se vuelve o bien banal o bien igual de indigna: “llevar armas es un sello indiscutible e cobardía. Quien carga trata de compensar con ella una ingénita carencia de valor personal. crea, por lo tanto, una personalidad falsa...ser corajudo con armas hasta los dientes es la prueba más indigna de pusilanimidad” (281). El fraude, la contradicción y el simulacro son las únicas armas con las cuales, dentro de la lógica ficcional de *¡Estafen!*, se puede dar pelea. Las discusiones entre el protagonista y el personaje del anarquista ilustran esta línea con claridad:

Los delincuentes económicos somos los únicos que demostramos prácticamente la mala distribución de la riqueza, capando los excesos infecundos o arrasando lo superfluo banal, ¿Por qué no nos imitan? ¿Qué ganan con la violencia? Está cercano el día en que la

generalización del robo y de la estafa, en igual grado de audacia y astucia por doquiera, determinará la perfección humana en la imposibilidad de robarnos o estafarnos. Ustedes, en vez, pugnan por llegar a esa perfección por resortes épicos: matando a medio mundo para que disfrute otro medio (243)

Unos meses antes de que *¡Estafen!* saliese a la luz, se produce el fusilamiento de Severino Di Giovanni, del que Arlt dio cuenta en su famosa aguafuerte. Filloy, en un gesto cuanto menos antipático, elige que esa bala se redirija hacia el Estafador y simbólicamente indica que quien verdaderamente amenaza al orden que da lugar a la dictadura vivida es aquel que logra poner en jaque al sistema económico que lo patrocina. La violencia es también el límite claro entre la simulación y el contexto real en el que se inscriben las acciones de los personajes. El trato acomodado y digno de un *bon vivant* que recibe el Estafador, las pequeñas anécdotas del interior del presidio que conforman un aparente retrato ingenuo del régimen represivo durante la dictadura de Urriburu se desdibujan en los momentos en que la violencia se vuelve una realidad latente:

Se encaminaron acto seguido, sin hablar. A sus pasos se abrieron y cerraron tres puertas de barrotes. Sus goznes secos, constantemente chirrían como lamentos en la noche. Los presos novicios se escalofrían, se demudan, y trasponen el marco de hierro acuciados por el miedo. Los gendarmes, alevos y burlones, conocen su efecto y suelen asustar a los pusilánimes apresurando el manipuleo de los cerrojos que producen un ruido idéntico al de cargar maúzers o carabinas. Ello les sugiere eléctricamente un aparato de fusilamiento.(87)

O : “Sólo minutos después, al oír el alerta de los centinelas que rondaban en los parapetos, cayó al abismo en que estaba. Se palpó los muslos y el tórax. ¡Seguía ileso!”(91).

Para que los goznes de una puerta puedan confundirse con los ruidos de carabinas, con el preanuncio de un fusilamiento, estos asesinatos deben efectivamente existir. La violencia simulada se fundamenta en una violencia real que la sobrepasa; la estafa de un cheque, en un sistema falso que lo absuelve.

Destrucción y Construcción van, como dijimos, de la mano en Filloy. El estado democrático, el estado- en verdad- de facto, el estado en sí mismo como una de los componentes de la identidad nacional ^{xvi} parece, como en otros autores de la época, diluirse. Queda, entonces, la construcción de una identidad a partir de la cultura nacional; imaginar (cfr. Anderson, 1993) sus sentidos de pertenencia en una nueva narrativa. Sin la violencia que exige el proceso de unificación que todo Estado- Nación requiere, la nueva clase patricia de ¡Estafen! encontrará su foco de identificación en el delito que lo erosiona: “Una legión de honor o una insignia alegórica podrían servir de estímulo. Habría un poquito de repulsión al principio; pero después, todo pasaría en aras de las ventajas recibidas 12” ^{xvii}

ⁱ Al respecto, Amalia Iniesta Cámara afirma: “Si bien se suele mencionar el nombre de Filloy en ciertos círculos, podríamos arriesgar que su obra de creación no se ha leído. Se trata de una escritura sin lectura o sin lectores, y con ello digo también de lectores especializados o de lectores estudiosos de su obra o de críticos”(1996,p.75)

ⁱⁱ Para 1933 el salario promedio era de 119 pesos.

ⁱⁱⁱ “Los bancos son escuelas de delitos para los empleados que filosofan un poco. Allí convergen los billetes ajados del tahúr, los pestilentes del rufián y los rotos del avaro. La honradez está en contar esa plata inmunda, en contabilizar esa plata inmunda y en colocar al mayor interés esa plata inmunda. ¡Qué mugre!”(112)

^{iv} Se hace referencia al Jefe de investigaciones

^v Es posible interpretar también de esta manera los pagos excesivos realizados hacia el personaje del Auxiliar con quien el protagonista entabla una relación cercana a la amistad.

^{vi} “Y se halagaba meditando que en Rusia- donde despunta la aurora de una justicia inminente- la casta de abogados ha sido rabiosamente extirpada”(35)

^{vii} “una colección de adultos que llegan a plantear una posibilidad revolucionaria apelando «a la gente que vive a contrapelo» en Buenos Aires para resolver imaginariamente o, mejor, de manera delirante situaciones invivibles”. (Viñas, 25).

^{viii} Respecto al estrato social del Estafador: “En eso estamos. ¡Ya avanzan los peones de todo el mundo! El Estafador era uno. Le complacía serlo” (40). La condición social de su madre da indicios en este sentido “Por él, ella no vivía en la peor indigencia física y moral. Él, sólo él costeara su subsistencia y hasta su existencia”(135).

^{ix}. Algunas estimaciones indican que la desocupación alcanzó el 28% para el momento más álgido de la crisis.

^x el Estafador envía un telegrama en código a su madre con el siguiente mensaje: “Acabo de ser víctima de un error inicuo. Procure interceda Presidente amigo Suprema Corte. Detuviéronme tren yendo su llamado. Confío sea pasajera su agravación y abrazarla pronto”(p.89) . La respuesta: “Valor hijo mío. Tu desgracia ha hecho un milagro. Me siento fuerte para ayudarte. Se hará cuanto indicas para desvirtuar error judicial. Tus camaradas Jockey Club van a interceder también”(p.116)

^{xi} Ante la embestida de la bala que alcanza al protagonista se oye en la obscuridad el grito de ¡Estafen!. Los guardianes comenzaron los disparos luego de ser despertados la torpeza del anarquista en la huida.

^{xiii} Rocco Carbone trabaja puntualmente las diferencias entre *Los siete locos* y *Los lanzallamas* asociando la violencia y los actos extremos que caracterizan a esta última novela a “las articulaciones históricas de la Argentina de la década que inaugura el 6 de septiembre” (c fr2007) A su vez, Sylvia Saitta señala: “En este postulado de destrucción de la sociedad se afirma al mismo tiempo a la violencia como el modo de alterar las relaciones de fuerzas existentes. Es por ello que todas las ensoñaciones de Erdosain tienen como tópico la violencia” (2004,p.138)

^{xiv} Así se denomina en la novela a un personaje homosexual que tiene una relevancia mayor que la esperada en la trama. Mantiene con el protagonista relaciones sexuales y es él también quien es testigo de su muerte.

^{xv} Afirmaciones construidas a partir de series de antónimos: “pues autenticó la falacia”(31); descripciones mantenidas en la superficie ficticia de las sensaciones del protagonista: “quedó conturbado, en apariencia. En efecto: simulando la sorpresa más auténtica”; la posibilidad, en las palíndromas, de que una oración deba también ser entendida por su lectura invertida. Señala Sandra Gasparini en relación a la prosa de Estafen “la estafa del significante como estrategia privilegiada”(1994,p.13). En este sentido, se discute en este trabajo tesis como la de Tipitto quien en referencia a la escritura de Filloy indica: “habría que pensar que el pulso crítico de la narrativa de Filloy y su ejercicio más o menos permeables a las exigencias de la hora, no serían una dominante entre las líneas de lectura posible, en relación a que el referente de ese

movimiento crítico se vuelve periférico (...) fuertemente desdibujado por el prisma enrarecido con el que se lo mira y se lo escribe, y que, a partir de eso, su escritura reclamara una filiación distinta” (2007,p.114)

^{xvi} “Antes de 1884, la palabra *nación* significaba sencillamente «la colección de los habitantes en alguna provincia, país o reino» y también «extranjero». Pero en 1884 se daba como definición «estado o cuerpo político que reconoce un centro común supremo de gobierno» y también «territorio que comprende, y aun sus individuos, tomados colectivamente, como conjunto», y en lo sucesivo el elemento de un estado común ocupa un lugar central en tales definiciones” (Hobsbawn, 2012,p. 23)

^{xvii} “- ¡Qué hermoso nombre me han enjaretado:14 Pabellón 3! Ostenta por lo pronto cierta gallardía viril y cierta resonancia patricia” (1978,p.109)

Bibliografía

Anderson, Benedict. (1993). *Comunidades imaginadas : reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México : Fondo de Cultura Económica.

Arlt, Roberto.(1997) *Novelas*. Buenos Aires: Losada.

Carbone, Rocco (2007). “Erdozain entre Yrigoyen y Uriburu” en en Viñas, David. *La década infame y los escritores suicidas*. Buenos Aires: Paradiso.

Filloy, Juan (1978). *¡Estafen!*. Buenos Aires: Paidós.

Gasparini, Sandra. *Resquicios de la ley. Una lectura de Juan Filloy* (1994). Buenos Aires : Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas.(2003). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.

Goffman, Erving.(1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires. Amorrortu ediciones.

Gramuglio, María Teresa (2013). *Nacionalismo y Cosmopolitismo en la literatura argentina*. Rosario:e(m)r.

Halperín Donghi, Tulio. (2007). *La República imposible : 1930-1945*. Buenos Aires : Emecé.

Hobsbawn, Eric. (2012). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Buenos Aires: Crítica.

Cataruzza, Alejandro. (2001). *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Masotta, Oscar. (2008). *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires:Eterna Cadencia Editora.

Piglia, Ricardo.(1993). *La Argentina en pedazos* .Buenos Aires: Ediciones La Urraca.

Saitta, Silvia. “Ciudades revisitadas”,en *Revista De Literaturas Modernas. Los espacios de la literatura*. Número 34 – Año 2004 – Pag. 135 a 149 – ISSN 0056 -6134.

Tipitto, Gerardo.(2007). “Con renovado afecto. A propósito de Juan Filloy” en Viñas, David. *La década infame y los escritores suicidas*. Buenos Aires: Paradiso.

Viñas, David.(1997). “Ensayo preliminar”,en Arlt, Roberto. *Novelas*. Buenos Aires: Losada.